

Encuentro privado con Al-Sistani.

El Papa Francisco desde las 7:45 am se desplazó a la ciudad de Nayaf para celebrar una reunión privada con **Gran Ayatolá Sayyid Ali Al-Husein Al-Sistani** líder de la comunidad chiíta iraquí y director de la hawza (el seminario religioso chiíta Duodeciman) de Nayaf.

El Gran Ayatolá no es solo un líder espiritual, fue él quien en 2004 apoyó el lanzamiento de elecciones libres, contribuyendo enormemente a la planificación del primer gobierno democrático del país, también el que en 2014 llamó al pueblo a unirse y luchar contra la opresión y el avance del autodenominado Estado Islámico y en 2019.

El Papa Francisco celebró este encuentro en privado en la residencia del Gran Ayatolá, que se encuentra justo en el interior de la Mezquita del Imām Alī, construida sobre la tumba de Alī, primo y yerno de Mahoma y el primer hombre que se convirtió al Islam, considerado por los chiíes el tercer lugar sagrado, después de La Meca y la Mezquita del Profeta en Medina.



Durante el encuentro el Santo Padre destacó la importancia de la colaboración y la amistad entre las comunidades religiosas para que, cultivando el respeto mutuo y el diálogo, podamos contribuir al bien de Iraq, de la región y de toda la humanidad.

Declaración del Director de la sala de prensa

con ocasión de la visita del Papa Francisco al Gran Ayatolá Al-Sistani en Náyaf

El Santo Padre ha encontrado al Gran Ayatolá Sayyid Ali Husaini Sistani esta mañana en Náyaf. Durante una visita de cortesía, que ha durado 45 minutos aproximadamente, el Santo Padre ha resaltado la importancia de la colaboración y de la amistad entre las comunidades religiosas para que, cultivando el respeto recíproco y el diálogo, se contribuya al bien de Irak, de la región y de toda la humanidad.

El encuentro ha servido al Papa para agradecer al Gran Ayatolá Al-Sistani que, junto a la comunidad chiita y frente a la violencia y a las grandes dificultades de los últimos años, haya levantado su voz en defensa de los más débiles y perseguidos, afirmando la sacralidad de la vida humana y la importancia de la unidad del pueblo iraquí.

Al despedirse del Gran Ayatolá, el Santo Padre ha reiterado su oración a Dios, Creador de todos, por un futuro de paz y de fraternidad para la amada tierra iraquí, para Oriente Medio y para el mundo entero.

Tomado de: <https://press.vatican.va/>